

Una ola de recuerdos

En un pequeño pueblo del sur de España vivía Teresa, una señora de 74 años que llevaba a la espalda una vida llena de recuerdos y experiencias. Su casa estaba llena de fotos de sus hijos y de sus nietos y también de cuadros que había pintado a lo largo de su vida.

Teresa se empezó a dar cuenta de que solía olvidar nombres, fechas y a veces a alguno de sus seres queridos.

Al principio su familia pensó que era la edad pero con el tiempo se olvidaba más frecuentemente de las cosas. Un día mientras preparaba la comida para la fiesta de cumpleaños de su nieto a Teresa se le olvidó su tan famosa receta de la tarta de manzana que era un postre que hacía todos los años, la mirada de confusión fue muy dolorosa para su hija Alicia que decidió que tenían que acudir a un médico.

La diagnosticaron alzheimer, la noticia fue muy devastadora para toda su familia pero su hija Alicia decidió cuidar de su madre día a día, se pudieron a crear un libro de recuerdos en el que había fotos y anotaciones sobre los momentos que habían compartido juntas.

Un día cuando Teresa decidió revisar el libro se detuvo en una foto de una playa y le preguntó a su hija que dónde era eso, Alicia le sonrió mientras recordaba ese verano que se habían ido toda la familia de vacaciones. Empezaron a hablar sobre aquel viaje ; sobre las risas, las olas, lo bien que se lo pasaron...

Para sorpresa de Alicia su madre empezó a recordar pequeños detalles que fue olvidando con el tiempo; el sonido de las olas, la brisa, la arena tocando sus pies...

Al cabo de un tiempo Alicia decidió llevar a su madre a visitar la playa que vieron en la foto aunque ahora Teresa no recordaba el anterior viaje. Al llegar a aquella playa Teresa sintió una conexión, cuando camino por la orilla el agua tocó sus pies y el viento revolucionó su pelo fue un momento de paz y felicidad para Teresa donde todas sus preocupaciones se esfumaron y solo podía sentir tranquilidad.

Cuando iban caminando Teresa empezó a hablar sobre su infancia y su hija se inundó de felicidad al escuchar aquellas historias que parecía que no iba a volver a oír.

Mientras Teresa caminaba por la orilla de la playa parecía que algunos recuerdos se le colaban entre su memoria mientras otros le venían a la cabeza con mucha vida y color.

Alicia decidió llevar a su madre de vez en cuando a aquella playa para que volviera a revivir partes de su pasado que creían olvidados.

Alicia empezó a escribir las historias que le contaba su madre en aquella playa y de vez en cuando hacía alguna que otra foto para seguir creando su libro de recuerdos.

Con el tiempo el alzheimer se volvió un compañero en la vida de Teresa pero también le enseñó a ver la belleza de vivir el presente.

Teresa y Alicia aprendieron a ver que el amor no solo está en los recuerdos si no que también está en las risas, en los momentos que comparten y en las historias que aún les quedan por vivir.

Teresa siguió viviendo aunque su mente a veces se perdía su corazón permaneció lleno de amor y gratitud.

